

La moción de género en los adjetivos temáticos en micénico¹

Eugenio R. Luján

Universidad Complutense de Madrid

erlujan@filol.ucm.es

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es realizar un análisis exhaustivo de los adjetivos temáticos en micénico para analizar su comportamiento respecto de la moción de género. Como es sabido, en las lenguas indoeuropeas antiguas, incluido el griego, los adjetivos temáticos presentan habitualmente formas especiales de femenino en $-\bar{a} < *eH_2$. Sin embargo, en griego existe una importante excepción a este respecto, ya que habitualmente los adjetivos temáticos compuestos carecen de una forma específica de femenino para la concordancia con los sustantivos de ese género. No obstante, en griego del primer milenio existen, a su vez, excepciones a esta regla en las dos direcciones: adjetivos compuestos que presentan formas específicas de femenino y adjetivos simples que carecen de formas específicas de femenino.

Téngase en cuenta que la falta de moción de género en los adjetivos temáticos compuestos es un rasgo específico del griego entre las lenguas indoeuropeas antiguas, de forma que las opiniones de los estudiosos están divididas sobre si el griego conserva en estos adjetivos la situación originaria de falta de marca específica de femenino, que las otras lenguas indoeuropeas habrían perdido por extensión analógica a favor de los adjetivos de tres terminaciones², o, por el contrario, se trata de una innovación del griego que tuvo una cierta extensión en las fases más antiguas de esta lengua. Desde esta perspectiva el estudio en detalle de los datos micénicos puede arrojar algo de luz acerca de esta cuestión.

En las obras generales sobre el dialecto micénico³ se suele señalar que en este punto la situación en este dialecto era semejante a la del griego del primer milenio. Sin embargo, que nosotros sepamos, no se ha realizado ningún análisis exhaustivo

1. Quiero dejar constancia de mi agradecimiento al prof. Francisco Aura Jorro por permitirme, con su habitual generosidad, la utilización de sus útiles instrumentos de trabajo todavía inéditos, especialmente los índices directo e inverso de la lineal B (ahora ya disponibles en Internet en la página web del *Diccionario Micénico* [www.cervantesvirtual.com/pages/DMic]). También quiero agradecer a los participantes en el coloquio de Barcelona, especialmente al profesor John Killen, las observaciones que me realizaron tras la presentación oral.
2. Véase a este respecto, por ejemplo, M. Meier-Brügger, *Griechische Sprachwissenschaft*, vol. II, Berlín, Walter de Gruyter, 1992, p. 37.
3. Véase, p. ej., A. Bartoněk, *Handbuch des mykenischen Griechisch*, Heidelberg, Carl Winter, 2003, p. 210.

que tenga en cuenta todos los materiales que nos ofrecen las tablillas acerca de esta cuestión.

Partiremos, por tanto, de la constatación de la situación en griego del primer milenio. De acuerdo con el estudio de Kastner⁴ y dejando de lado los casos atribuibles a razones métricas en el hexámetro, tenemos que prestar atención especialmente a los adjetivos verbales en -τος, así como a los adjetivos en -ιος, además de a unos pocos adjetivos en -ρος, -λος y -vos.

Así pues, analizaremos el comportamiento en micénico de los adjetivos compuestos, así como de los adjetivos formados mediante esos sufijos, centrándonos, lógicamente, en las desviaciones respecto de lo esperable, es decir, en aquellos adjetivos compuestos que puedan presentar formas especiales de femenino y en los adjetivos simples que pudieran no presentar formas especiales de femenino. Prestaremos especial atención a los adjetivos compuestos con *á-* privativa, así como a los adjetivos verbales, clases éstas de las que pretendemos ofrecer listados exhaustivos.

Igualmente, en la medida en que sea posible, analizaremos cuál ha sido la evolución diacrónica de cada adjetivo concreto desde el griego micénico al griego del primer milenio, es decir, si hay adjetivos que presentan dos terminaciones en griego micénico y luego tienen tres en griego del primer milenio o a la inversa, lo que creemos que puede resultar de interés para el estudio diacrónico de la moción de género en griego antiguo.

2. Adjetivos compuestos

Comenzaremos por el estudio de los adjetivos compuestos, que clasificamos en tres grupos en función del tipo del compuesto⁵.

2.1. Adjetivos compuestos con *á-* privativa

Compuestos con á- privativa

a-da-ma-o	Ἀδάμαχος ?	antrop. masc. nom. sg.
a-e-ti-to[ἀήροτιον	nom. sg. neutr.
a-ka-ra-no	ἀκάρανος	nom. sg. fem.
a-ko-to-no	ἄκτοινοι	nom. plu. masc.
a-ko-wo	ἄκοφοι ?	nom. plu. masc.
a-me-to	ἄμεστος ?	antrop. masc. nom. sg.

4. W. Kastner, *Die griechischen Adjektive zweier Endungen auf -ΟΣ*, Heidelberg, Carl Winter, 1967.
5. En las tablas ofrecemos la forma micénica acompañada de su transliteración al alfabeto griego con el fin de facilitar su consulta a los estudiosos no familiarizados con el micénico (véase a este respecto A. Bernabé – E. R. Luján, *Introducción al griego micénico*, Zaragoza, 2006, p. II). Con el fin de no recargar demasiado las tablas no ofrecemos las referencias a la tablilla en que están documentadas las formas en cuestión, información que, en cualquier caso, puede recuperarse fácilmente a partir de *DMic*, I, II y de los índices a los que nos referíamos en la nota 1.

a-no-no	ἄνονος/-ον	nom. y ac. sg. fem.
a-no-po	ἄνοπος ?	nom. sg. masc.
a-no-wo-to	ἀνό(F)Φοτον	nom. sg. neutr.
a-no-zo-jo	Ἄνόζοιο	antrop. masc. gen. sg.
a-nu-ko	Ἄνυχος ?	antrop. masc. nom. sg.
a-ta-ra-si-jo	ἀταράνσιοι	nom. plu. masc.
a-tu-ko	Ἄτυχος	antrop. masc. nom. sg.

La interpretación de estos adjetivos no es, en general, problemática. *a-e-ti-to* [se lee en PY Fr 1200 y, aunque la tablilla está rota, parece claro que se debe referir al ideograma OLE que aparece en la serie, por lo que su interpretación ha de ser como neutro singular concertado con el *e-ra-wo* ἔλαιΦον que supone ese ideograma. El adjetivo no se conserva en griego del primer milenio, lo cual es lógico, dado que el propio nombre de la planta con el que se relaciona, probablemente la henna, sólo se documenta en una glosa de Hesiquio: ἔρτις· κρημνός. Se opone en micénico a *e-ti-we* ἐρτιΦέν, atestiguado en varias tablillas igualmente de la serie Fr de Pilo en relación con la fabricación de perfumes.

Similar es el caso de *a-ko-to-no*, atestiguado en PY Aq 218.9 y cuya interpretación como nom. plu. masc. ἄκτοινοι, es decir, «carentes de κτοίνᾱ (*ko-to-na*)» no ofrece dudas. También en este caso es esperable que no tengamos atestiguado este compuesto en griego del primer milenio, habida cuenta de que el propio sustantivo a partir del cual está formado sólo es conocido en algunas inscripciones rodias⁶ y en una glosa de Hesiquio: [κτόναι ἦ] κτοῖναι· χωρήσης προγονικῶν ἰερῶν. ἦ δῆμος μεμερισμένος...

Ha sido discutida⁷ la interpretación de *a-no-po*, que aparece calificando al sustantivo *e-re-pa* ἐλέφας en PY Va 482. Sin embargo, creemos que, tal y como se ha propuesto en un trabajo de Bernabé – Luján⁸, podría explicarse como un adjetivo ἄνοπος o ἄνωπος «sin agujeros» (cf. ὀπή «agujero» y hom. πολύωπος «de muchos agujeros» y στενωπός «estrecho»), aunque esto obligaría a desligar la etimología de ὀπή de la de ὄψ, pues, como es sabido, ésta tiene labiovelar, conservada en micénico (cf. *a₃-ti-o-jo*). El adjetivo, no obstante, no está documentado en griego del primer milenio.

En cuanto a *a-no-no*, que califica a *ko-to-na* en PY Ea 801 y 922, su interpretación más probable⁹ parece ser ἄνονος, es decir, una formación sobre un sustantivo *ὄνᾱ y en relación con *o-na-to* ὀνατόν (cf. ὀνίνημι), con el significado de «no comprada» o «no adquirida» en un uso técnico en relación con la propiedad de la tierra. El adjetivo no existe en griego del primer milenio.

6. *Tit. Cam.* 109.1 (IV a.C.), *JG* XII(1) 736 (III a.C.?), 978 (II d.C.), etc.

7. Véase *DMic*, s.u. Para una reciente discusión de esta tablilla y los problemas que plantea, véase J. T. Killen, «Pylos tablet Va 482», *Cretan Studies* 9, 2003, pp. 63-76.

8. A. Bernabé – E. R. Luján, «Mycenaean technology», en: A. Morpurgo – Y. Duhoux (eds.), *A Companion to Linear B Texts. Mycenaean Greek Texts and their World*, vol. I, Louvain-la-Neuve, Peeters, 2008, pp. 201-233, § 7.5.4.

9. Véase *DMic*, s.u.

Más problemática es la interpretación de *a-ko-wo*, que por el contexto no parece que pueda interpretarse como ἄκοφοι «sin hijos», sino más bien en relación con *e-pi-ko-wo*, que se ha puesto en relación con el verbo κοέω. Si este razonamiento es adecuado, *a-ko-wo* sería más bien ἄκοφοι «sin vigilancia (?)», lo que implicaría la existencia de un sustantivo *κοFā o similar, a partir del cual se explicaría el compuesto privativo.

Entre los adjetivos que encontramos en micénico y que existen también en griego del primer milenio tenemos *a-ka-ra-no*, que califica a *to-pe-za* en PY Ta 715.2, por lo que está claro en este caso que se trata de un adjetivo sin moción de femenino. El adjetivo ἀκάρηος existe en griego del primer milenio y se comporta, igualmente, como un adjetivo de dos terminaciones. Se trata, no obstante, de una creación poética tardía, pues únicamente se documenta a partir de un epigrama de Evodo conservado dentro de la *Antología Palatina* (AP 16.116) y luego en Nono de Panópolis.

En cuanto a *a-no-wo-to*, que califica a *di-pa* en KN K 875, no hay duda por lo que se refiere a su interpretación como ἀνό(F)φοτον «sin orejas», es decir, «sin asas». Se corresponde con el adjetivo ἀνούατον, que es un hápax en griego del primer milenio sólo conocido por un epigrama de Teócrito (AP 9.437.3), en el que califica a ξόανον.

Tampoco es problemática la interpretación como ἀταλάνσιοι de *a-ta-ra-si-jo*, que califica a *ka-ke-we χαλκῆFες* «broncistas» en varias tablillas de la serie Jn de Pilo, dado que, además, se opone a la expresión *ta-ra-si-ja e-ko-te ταλανσιῶν ἔχοντες*. Dado que el término *ταλασιῶ* no conserva en griego del primer milenio el sentido técnico que tiene en los textos micénicos en referencia al sistema de producción, no es extraño que el adjetivo no se documente en griego con posterioridad a las tablillas micénicas.

Finalmente, tenemos un grupo de formaciones temáticas con ἄ- privativa que en micénico sólo están atestiguadas en función de antropónimos. Así sucede, por ejemplo, con *a-me-to*, que podría ser la forma negativa del adjetivo μεστός «saciado», cuya etimología no acaba de estar clara. En cuanto a *a-nu-ko*, como propuso Landau¹⁰, podría ser Ἄνυχος, un compuesto a partir de la palabra νύξ «noche», sin el alargamiento en -τ-, tal y como aparece, entre otros, en hom. ἔννυχος o hesiod. νύχιος. El compuesto lo tenemos atestiguado en el primer milenio en una obra de Aristóteles (Arist.HA 571^b25). No presenta problemas de interpretación *a-tu-ko* Ἄτυχος, nombre de varios individuos en Cnoso y en Pilo¹¹. La formación no se encuentra en griego del primer milenio, donde aparece la formación atemática ἀτυχής. El genitivo *a-no-zo-jo* puede ser Ἀνόζιοιο, es decir, el adjetivo ἄνοζος utilizado como antropónimo, pero existen explicaciones alternativas¹². Más problemático es el antropónimo *a-da-ma-o*¹³.

10. *Personennamen*.

11. Véase *DMic*, s.u.

12. Véase *DMic*, s.u.

13. Véase *DMic*, s.u.

2.2. *Compuestos posesivos**Compuestos posesivos*

e-wi-su-zo-ko/ e-wi-su-*79-ko	ἔΦισύζορκος ?	nom. sg. fem.
po-ki-ro-nu-ka	ποικιλόνυχα	nom. plu. neutr.
re-u-ko-nu-ka	λευκόνυχα	nom. plu. neutr.

No son frecuentes en los textos micénicos conservados los adjetivos compuestos con un nombre como primer elemento. Resulta interesante el adjetivo *e-wi-su-zo-ko*, de interpretación controvertida¹⁴, para el que Bernabé¹⁵, elaborando sobre propuestas anteriores de C. Ruijgh y J. L. Melena, ha propuesto la interpretación ἔΦισύζορκος, con el sentido «con dos corzos simétricos, enfrentados», en referencia a un motivo decorativo del carro en KN Se 965 y que se correspondería con el *e-wi-su-*79-ko* que aparece en PY Va 404 y 482 en referencia a una decoración del marfil. Se trataría, por tanto, de un adjetivo de dos terminaciones, en la medida en que se refiere al carro, sustantivo femenino en micénico (*i-qi-ja ikk^wía*).

Por lo demás, tenemos dos adjetivos compuestos en *-o-nu-ka*, *po-ki-ro-nu-ka* y *re-u-ko-nu-ka*, es decir, «de *o-nu* multicolor» (ποικίλος) y «de *o-nu* blanca» (λευκός), respectivamente, en referencia, bien a motivos decorativos de las telas, bien al propio hilo de la trama¹⁶. En todas las apariciones de estos adjetivos, frecuentes en las tablillas de la serie Ld de Cnoso, se trata, desde un punto de vista morfológico, de nominativos neutros plurales.

2.3. *Compuestos con preposición como primer elemento**Compuestos con preposición**Compuestos de rección preposicional*

e-mi-to	ἐμίσθων	gen. plu. masc.
o-pi-a ₂ -ra	ὀπίθαλα	subst. neutr. ac. plu.
o-pi-su-ko-	ὀπίσῶκοι	nom. plu. masc.

Compuestos de preposición y adjetivo

o-pi-ro-qo	ὀπίλοικ ^w οι	nom. plu. fem.
pe-ri-ro-qo	περίλοικ ^w οι	nom. plu. masc.

Son escasos los compuestos de rección preposicional que tenemos atestiguados en micénico. El primero de ellos, *e-mi-to*, utilizado de forma sustantivada en KN

14. Véase *DMic*, s.u.

15. A. Bernabé *et alii*, «Estudios sobre el léxico micénico II: términos referidos a los carros», *Minos* 27-28, 1992-1993, p. 142.

16. Para las diferentes propuestas de interpretación véase *DMic*, s.u. *o-nu*, así como E. R. Luján, «El léxico micénico de las telas», *Minos* 31-32, 1996-1997, pp. 347-349.

Am 821.1, es una formación atestiguada en el primer milenio, ἔμμισθος, como adjetivo de dos terminaciones.

En cuanto a *o-pi-a₂-ra* ὀπίθαλα, sólo está atestiguado como sustantivo en PY An 657.1. La forma correspondiente en griego del primer milenio, ἔφαλος, se documenta ya desde Homero y se utiliza como un adjetivo de dos terminaciones.

o-pi-su-ko ὀπίσσοκοι es un hápax en PY Jn 829.2 que debe ser un título o nombre de funcionario cuyo significado literal es el de «supervisor de los higos». Esta formación no existe en griego del primer milenio.

Tenemos también dos formaciones con segundo elemento *-ro-qo* -λοικ^wος, ὀπίλοικ^wοι y περίλοικ^wοι, ambas con el significado de «restantes» o similar¹⁷. El primero de ellos aparece en las tablillas PY Aa 777 y PY Ab 899.B acompañado del ideograma MUL, lo que muestra claramente que está siendo usado como femenino. Los adjetivos correspondientes en griego del primer milenio, ἐπίλοιπος y περίλοιπος, presentan sólo dos terminaciones, como es esperable.

Bartoněk¹⁸ incluye también en su listado de adjetivos compuestos con preposición de dos terminaciones *a-pi to-ni-jo* y *e-pi-ko-ru-si-jo/o-pi-ko-ru-si-ja*¹⁹. Sin embargo, aunque este tipo de formaciones suele incluirse entre los compuestos de rección preposicional, en realidad se trata de un tipo de formación diferente, en tanto que estos adjetivos no se forman meramente por medio de la vocal temática a partir de los temas de esos sustantivos, que serían θόρονο- y κορουθ-, respectivamente, sino que presentan, además, el sufijo adjetival *-yo-*, por lo que resulta esperable la aparición de las formas femeninas en *-ā* correspondientes, como, de hecho, sucede con *o-pi-ko-ru-si-ja*. Obsérvese que, a pesar de la aparente semejanza, la diferencia respecto de un adjetivo como *a-ta-ra-si-jo*, que hemos analizado más arriba, radica en que el sustantivo base para la formación de este adjetivo es *ta-ra-si-ja* ταλανσίᾱ, en cuya formación ya está presente el sufijo femenino *-yā*.

En el cuadro hemos incluido únicamente los compuestos con preposición que están documentados como adjetivos en micénico. Existen también bastantes antropónimos con este mismo tipo de formación que sería extenso listar y que no aportarían nada a nuestra discusión. En el caso de los antropónimos, al igual que sucede en griego del primer milenio, sí que nos encontramos con formaciones específicas de femenino cuando se trata de nombres de mujer. Tenemos, así, dat. *a-pi-do-ra* Ἀμφιδώρα (cf. nom. *a-pi-do-ro* Ἀμφίδωρος) en MY Oe 115.2 o gen. y dat. *a-pi-e-ra* Ἀμφιηρώς/-ᾱ̃ en PY Fn 50.13 y PY An 1281.8, respectivamente.

17. Véase *DMic*, s.uu.

18. *Op. cit.* en n. 3, pp. 222-223.

19. A las que, en todo caso, habría que añadir también otras formaciones como *o-pi-da-mi-jo* o *e-pi-ki-to-ni-ja*, si es que esta última es un adjetivo o un adjetivo sustantivado (pero cf. *e-pi-ke-re-mi-ni-ja*) y, como compuestos con numerales, *e-ne-wo-pe-za* y *we-pe-za*, que Bartoněk —correctamente— no incluye en sus listados de adjetivos compuestos con sólo dos terminaciones.

3. Compuestos de rección verbal

Encontramos en micénico un nutrido grupo de compuestos verbales, que listamos a continuación, indicando, cuando es posible, su género en función de los elementos de contexto con los que podemos contar en las tablillas. Indicamos, además, en este caso el centro o centros en que se atestigua cada formación, pues veremos posteriormente que puede tener su interés.

Compuestos de rección verbal

	Palabra micénica	Transcripción	Género
KN	a-ni-o-ko	άνιοχος	masc.
PY, TH	a-pi-qo-ro	άμφίκ ^w ολοι	fem.
PY	a-re-pa-zo-o	άλειφαζόηφ	masc.
	a-re-po-zo-o	άλειφοζόηος	
PY	a-si-to-po-qo	άσιτοπόκ ^w ος	masc.
PY, MY	a-to-po-qo	άρτοπόκ ^w ος	masc.
PY	da-ko-ro	δακόροι	masc.
KN, PY	da-mo-ko-ro	δάμοκόρον	masc.
KN?, PY	di-pte-ra-po-ro	διφθεράφορος	masc.
PY	du-ru-to-mo	δρυτόμοι	masc.
PY	e-ke-ro-qo-no	έγκηρόκ ^w ονοι	masc. y fem.
KN?, PY	e-pi-ko-wo	έπίκοφοι	masc.
TH	i-qo-po-qo-i	ικκ ^w οφοργ ^w οίηι	masc.
PY	i-za-a-to-mo-i	ικκ ^w ιαθαρθμοίηι	masc.
PY	ka-ra-wi-po-ro	κλᾶφιφόρος	fem.
KN, PY	ka-si-ko-no	κασίχωνος	masc.
KN	ko-to-no-o-ko	κτοινοήχος	masc.
KN, PY	na-u-do-mo	ναυδόμοι	masc.
PY	o-pi-ko-wo	όπίκοφοι	masc.
PY, TI	qo-u-ko-ro	βουκ ^w όλος	masc.
KN, TI]ra-to-po-ro]ra-to-φόροι	masc.
PY	re-wo-to-ro-ko-wo	λεφοτροχόφοι	fem.
PY	ri-na-ko-ro	λινάγορος ?	masc.
PY			fem.
TH	si-to-ko-wo	σιτοχόφοι	masc.
KN	si-to-po-[qo]	σιτοπόκ ^w ος	masc.

En este primer cuadro no hemos incluido un nutrido grupo de compuestos en *-wo-ko*, en la medida en la que puede resultar muy ilustrativo analizar la existencia de formas específicamente femeninas caracterizadas mediante el sufijo *-id-* para los compuestos de segundo elemento *-wo-ko* *-φοργός*, comparando unos centros con otros y poniéndolo en relación con la evidencia existente en las tablillas para saber si nos encontramos ante trabajadores o trabajadoras.

Compuesto de segundo elemento -wo-ko

	Palabra micénica	Transcripción	Género
CNOSO	e-ko-so-wo-ko[ἐξωΦοργός	?
	e-to-wo-ko	ἐντοΦοργῶ?	?
	ko-wi-ro-wo-ko	κοΦίλοΦοργός	masc.
	to-ro-no-wo-ko	θρονοΦοργῶ	masc.
PILO	a-pu-ko-wo-ko	ἀμπυκΦοργοί	fem.
	de-ku-tu-wo-ko[δεκτυΦοργῶ	?
	e-to-wo-ko	ἐντοΦοργοί	masc.
	i-je-ro-wo-ko	ἰεροΦοργός	masc.
	ku-ru-so-wo-ko	χρυσσοΦοργοί	masc.
	no-ri-wo-ko	νωριΦοργοί	fem.
	to-ko-so-wo-ko	τοξοΦοργοί	masc.
MICENAS	ku-wa-no-wo-ko-i	κυανοΦοργοῖτι	?
	re-ke-wo-ko ²⁰	λεχεσΦοργός?	?
TEBAS	no-ri-wo-ki-de	νωριΦοργίδει	fem.

Como puede comprobarse en esta última tabla, analizando en detalle los datos que tenemos en las tablillas micénicas, el único centro donde con seguridad está atestiguado un compuesto femenino en -Φοργίς es Tebas. La pregunta que debemos hacernos es si esta distribución es casual o puede ponerse en relación con otros hechos. Y la respuesta parece que va en esta segunda dirección, para lo cual debemos analizar dos cuestiones:

- ¿en qué centros se documenta el uso del sufijo femenino -ίδ- y con qué valor?
- ¿en qué centros nos encontramos con compuestos que se usen para referirse a mujeres?

No son demasiados los datos que tenemos acerca del sufijo -ίδ-, pero sí pueden resultar interesantes. En Cnoso encontramos un nombre de oficio femenino, en relación con la industria textil, nom. plu. *ne-ki-ri-de νεκρίδες* y dat. plu. *ne-ki-ri-si νεκρίσι*. Teóricamente cabría la posibilidad de que algunos antropónimos femeninos en -i, como *wa-ra-ti* o *du-sa-ni*, tuvieran también este tipo de flexión, pero, dado que no los tenemos atestiguados en casos diferentes del nominativo, no podemos saberlo.

En Pilo, dejando de lado dat. *to-qi-de τορῶϊδει* «espiral», tenemos el étnico dat. plu. *]wo-no-wa-ti-si*, interpretado habitualmente como ΦοινοΦατίσι, que aparece en PY Vn 48 junto con otros apelativos femeninos. Sin embargo, el apelativo *κερκίς*, que aparece en varios casos (nom. sg. *ke-ki*, nom. plu. *ke-ki-de*, gen. plu. *]ke-ki-do*), va acompañado del ideograma VIR y parece hacer referencia a un tipo

20. Se trata tan solo de una posibilidad de lectura en MY Oi 705.4.

especial de tropas²¹. También tenemos dat. *ka-ra-te-mi-de* en PY Gn 428.3, muy probablemente un antropónimo, seguido del ideograma VIN.

En Micenas, aparte de aparecer en *sa-pi-de* σαπίδες (un tipo de recipiente para plantas aromáticas), el sufijo se documenta en dat. *i-te-we-ri-di*, probablemente ἰτεφερίδι «tejedora» (cf. *i-te-u* ἰτεύς) y en el étnico dat. sg. *pi-we-ri-di* Πίφερίδι / dat. plu. Πίφερίσι.

A la vista de todos estos datos, cabe replantearse los análisis de Kastner²², respecto de la gramaticalización de -ιδ- como marca de género femenino. Para Kastner, este proceso se relaciona con el papel que tuvo este sufijo en la derivación de patronímicos femeninos por oposición a los patronímicos masculinos derivados mediante el sufijo -ιος. Sin embargo, el hecho es que en micénico el sufijo -ιδ- no está atestiguado en la formación de patronímicos, pues *pi-we-ri-di/pi-we-ri-si* ha de ponerse en relación con el topónimo pilio *pi-we-re*, con independencia de que se refiera o no a la misma localidad²³.

Los datos micénicos resultan muy interesantes desde el punto de vista de la historia de este sufijo, ya que nos muestran, por un lado, que el sufijo -ιδ- no era necesariamente femenino, dada su aparición en *ke-ki* y, probablemente, también en *ka-ra-te-mi-de*, aunque no se puede determinar con total seguridad que esta última forma sea un antropónimo masculino. Y, por otro, que el sufijo -ιδ- ya estaba siendo utilizado como marca de femenino para algunos nombres de oficio. Repasemos ahora la evidencia de que disponemos por centros:

- a) En Cnoso no tenemos ningún compuesto de rección verbal, ni siquiera los en -wo-ko-, que pueda analizarse como femenino, pero sí tenemos el nombre de oficio *ne-ki-ri-de/ne-ki-ri-si*, que debe analizarse como femenino. De Micenas son pocos los datos significativos, pero la situación podría ser similar a la de Cnoso. Sí que tenemos las formas *i-te-we-ri-di* y *pi-we-ri-di/pi-we-ri-si*, susceptibles de interpretarse como femeninas.
- b) En cuanto a Pilo, resulta muy interesante constatar que, por el análisis interno del contexto y los ideogramas que aparecen en las tablillas, podemos interpretar como femeninos varios compuestos, como *a-pi-qo-ro*, *e-ke-ro-qo-no*, *ka-ra-wi-po-ro*, *re-wo-to-ro-ko-wo* y *si-to-ko-wo*, además de *a-pu-ko-wo-ko* y *no-ri-wo-ko*. Junto a esto, nos encontramos con que en Pilo el sufijo -ιδ- aparece en formaciones de género masculino, fundamentalmente *ke-ki* y posiblemente también *ka-ra-te-mi-de*.
- c) La situación en Tebas parece intermedia a la de Cnoso y Pilo. Por un lado, tenemos un compuesto utilizado como femenino, concretamente *a-pi-qo-ro*, pero también una formación con marca específica de femenino mediante el sufijo -ιδ-.

21. Véase *DMic*, s.u.

22. Kastner, *op. cit.* en n. 4, pp. 56-62.

23. Para la propuesta de interpretación de esta palabra como referencia a un grupo familiar, véase Kastner, *op. cit.* en n. 4, p. 58, con referencia a un trabajo de L. R. Palmer.

¿El diferente comportamiento por centros respecto de la moción de femenino en este tipo de formaciones se debe al azar de la documentación o bien responde a una diferencia dialectal que nos muestra el diferente grado de gramaticalización de -ιδ- como sufijo de femenino? Más bien parece que debemos contemplar esta segunda posibilidad, de forma que en Pilo nos encontraríamos con que el sufijo -ιδ- puede utilizarse ya como marca de femenino, pero todavía no de forma exclusiva, por lo que aparece también en formaciones masculinas, mientras que los compuestos de rección verbal temáticos pueden utilizarse como masculinos y como femeninos. En Tebas, en cambio, ha empezado a utilizarse el sufijo -ιδ- como marca de femenino, pero sigue existiendo la posibilidad de que los compuestos temáticos se utilicen también como femeninos. En Cnoso, en cambio, los datos apuntan a que el sufijo -ιδ- se utiliza para derivar femeninos y esto parece haber provocado la polarización de los compuestos de rección verbal temáticos hacia su uso exclusivamente como masculinos. Se trata de un centro micénico en que tenemos atestiguado un buen número de compuestos de este tipo y parece demasiada casualidad que ninguno de ellos sea femenino.

4. Adjetivos simples

Entre los adjetivos simples, en el primer milenio el mayor número de casos de falta de moción de femenino se da entre los adjetivos en -ιος, aunque también se documenta el fenómeno con otros sufijos como -ρος, -λος o -νος.

Dejando de lado los adjetivos verbales en -τος, de los que nos ocuparemos más abajo (§ 5.2), no parecen documentarse casos de ausencia de moción de femenino entre los adjetivos temáticos simples en micénico. Así, entre los numerosos adjetivos micénicos en -ιος nos encontramos con formaciones femeninas como *a-mi-ni-si-ja*, *ki-ni-di-ja*, *mi-ra-ti-ja*, etc., entre los derivados de topónimos; *e-qe-si-ja* o *ra-wa-ke-<si->ja* entre los derivados de títulos de la administración micénica; o alternancias entre formas en -εια e -ια como *e-ra-pe-ja/e-ra-pi-ja*, *ka-ke-ja/ka-ki-jo/ka-za*, *po-ni-ke-a/po-ni-ki-ja*.

Parece que también podemos afirmar esto para uno de los grupos en que clasifica Kastner²⁴ los casos de ausencia de moción, los adjetivos en -τηριος. Aunque en micénico la mayor parte de las formas en *-te-ri-jo/-ja* son sustantivos y, específicamente, nombres de instrumento, podemos documentar algunos adjetivos en -τηριος. Presentan formas femeninas en micénico cuando resulta necesario por su concordancia. Así, por ejemplo, en KN C 941.B leemos:

pa-ro / a-pi-qo-ta , sa-pa-ka-te-ri-ja OVIS^f 10[

El adjetivo *sa-pa-ka-te-ri-ja* σφακτήρια parece concordar con el plural femenino representado por el ideograma OVIS^f. Igualmente, en KN Uf 1031 *-pu-te-ri-ja* φυτηρίαν «destinada a plantación» (ac.) parece concordar con *ko-to-i-na* κτοίνων escrito en la línea superior.

24. *Op. cit.* en n. 4, pp. 85-87.

Como excepción, no obstante, quizá podríamos citar el antropónimo *ko-re-wo* ΚόρεΦος de KN Ln 1568.2b, si es, como parece, un antropónimo femenino.

5. Adjetivos verbales en -τος

Veremos ahora cuál es la situación por lo que se refiere a los adjetivos verbales en -τος. En principio, tomando como punto de partida su comportamiento en griego del primer milenio, resultaría esperable que los adjetivos compuestos tuvieran únicamente dos terminaciones, mientras que los adjetivos simples tuvieran tres. Analizaremos a continuación de forma exhaustiva los materiales en micénico para cada uno de estos dos grupos de adjetivos²⁵.

5.1. Adjetivos verbales en -τος: compuestos

Compuestos con ἀ- privativa

a-du-ru-po-to	ἄδουπος	antrop. masc. nom. sg.
a-ka-to	ἄκαστος ?	antrop. masc. nom. sg.
a-ki-ti-to	ἄκτιτον	subst. nom.-ac. sg. neutr. op. <i>ki-ti-me-na</i>
a-ko-ro-ta	ἄκρωστα ?	nom. plu. neutr.
a-ma-ko-to	ἄμακτός ?	n. de un mes, nom. sg.?
a-na-mo-to	ἀνάμοστοι	nom. plu. fem.
a-na-mo-ta	ἀνάμοστα	nom. plu. neutr. op. <i>a-ra-ro-mo-te-me-na</i>
a-na-to	ἄναιτοι	nom. plu. fem.
a-na-ta/a-na-i-ta	ἄναιται	nom. plu. fem.
a-ne-ra-to	ἄνερά(σ)τω	antrop. masc. dat. sg.
a-ni-ja-to	ἄνιατος	antrop. masc. nom. sg.
a-no-po-to[ἄνοπος ?	antrop. masc. nom. sg. ?
a-qa-to	ἄγ ^w ατος ? / ἄγ ^w ατος ?	antrop. masc. nom. sg.
a-qi-ti-ta	ἄχ ^w θίτᾱ	antrop. fem. nom. sg.
a-ri-ja-to	ἄλιαστος ?	antrop. masc. nom. sg.
]a-ro-ta	ἄλωστα	nom. plu. neutr.

Compuestos con preverbio como primer elemento

a-pi-qo-to	ἀμφίγ ^w οτος	nom. sg. fem.
	ἀμφιγ ^w ότω	nom. du. fem.
e-ka-te-re-ta/e-te-re-ta	ἐκτοήτᾱ	nom. sg. fem.
]e-na-ri-po-to	ἐνάλιπτος	nom. sg. fem. ?
e-pi-da-to	ἐπίδαστος	nom. sg. masc.

25. A. Bartoněk, *op. cit.* en n. 3, pp. 219-223 y 333-335, ofrece listas de los adjetivos en -to-, pero ninguno de los dos conjuntos es realmente exhaustivo.

Compuestos con preverbio como primer elemento (continuación)

]e-pi-ke-to	Ἐπίκεστος ?	antrop. masc. nom. sg. ?
e-pi-pu-ta	ἐπίφυτα	subst. nom. plu. neutr.
e-pi-zo-ta	ἐπίζωστα ?	nom. plu. neutr. ?
o-pa-wo-ta	ὀπάφορτα	subst. nom. plu. neutr.
po-ro-e-ko-to	πρόρεκτοι	nom. plu. masc.
wi-so-wo-pa<-wo->ta	ΦισΦοπάφορτα	nom. plu. neutr.

Compuestos con un nombre como primer elemento

a-re-ta-to	ἀρήστατον?	subst. neutr. sg.
a-tu-qo-te-ra-to	Ἀρτυχ ^w οντέρατος ?	antrop. masc. nom. sg.
a-wi-to-do-to	Ἀφιστόδοτος	antrop. masc. nom. sg.
i-su-ku-wo-do-to	Ἴσχυοδότω	antrop. masc. dat. sg.
ne-wo-ki-to	ΝεΦοίκιστον ?	top. nom. sg. neutr. ?
ka-ko-de-ta	χαλκόδετα	nom. sg. neutr.
pe-qa-to	πέγγατον	subst. neutr. sg.
po-ru-ka-to	Πολύκαστος	antrop. masc. nom. sg.
wi-ra-ne-to	Φιλαινέτος ?	antrop. masc. nom. sg.

5.1.1. Compuestos con á- privativa

Comenzando por los adjetivos compuestos con á- privativa, conviene indicar, de entrada, que algunas de las formas que hemos incluido en el cuadro son de interpretación controvertida, como se ha indicado en los lugares correspondientes²⁶.

En cuanto a los que no presentan problemas de interpretación, ἄκτιον sólo se encuentra usado como sustantivo en la serie Er de Pilo, en referencia probablemente a terrenos que no se han puesto en cultivo²⁷. Forma parte de una familia de palabras bien documentada en micénico. Curiosamente, el adjetivo ἄκτιος es un hápax en el griego posterior, que sólo está atestiguado en el himno homérico a Afrodita (*h. Ven.* 123), donde se lee: πολλήν (γῆν) δ' ἄκληρον τε καὶ ἄκτιον. Como se ve, se trata de un uso que se corresponde totalmente con el que presenta en micénico. Tal y como resulta esperable al ser un adjetivo compuesto, no tiene forma especial de femenino tampoco en griego del primer milenio.

Varios casos del adjetivo ἀνάμοστος están documentados en los inventarios de carros que se encuadran en la serie Sf de Cnoso. El análisis de los contextos muestra que su significado es 'no ensambladas', en oposición al participio de perfecto *a-ra-ro-mo-te-me-na*. ἀνάμοστος está bien documentado en el griego posterior, en autores como Heródoto, Tucídides, Platón y Jenofonte, entre otros. Un uso muy cer-

26. Dejamos de lado *ne-ri-to*, antropónimo masculino en dativo en PY Cn 131.4, aunque pueda, en último término, remontar a una formación de este tipo, ya que sincrónicamente en micénico debía ser ya inanalizable.

27. Para la interpretación semántica de estas formas hay que tener en cuenta que en los textos micénicos este tipo de adjetivos en -τος se oponen a participios en -μενος, p. ej. *a-na-mo-to/a-ra-ro-mo-te-me-na* o *a-ki-ti-to/ki-ti-me-no*, entre otros, según hemos reflejado en la tabla.

cano al que se documenta en micénico lo tenemos en el pasaje de *X.Mem.3.10.13*, aunque aquí se refiere a las partes que integran una coraza. El adjetivo se mantiene como adjetivo de dos terminaciones en todo el griego del primer milenio.

El caso más interesante lo representa el adjetivo *a-na-to*, del que tenemos también documentadas las formas con marca específica de femenino *a-na-ta/a-na-i-ta*. Todas ellas se encuentran en el mismo centro y, además, en las mismas series, concretamente KN Sf y Sg. Veamos a continuación los casos concretos:

KN Sf(2) 4419 (mano 129?)	i-qi-ja a-na-i-ta
KN Sf(2) 4420 (mano 129?)	i-qi-ja a-na-ta a-na-mo-to
KN Sf(2) 4425 (mano 129?)	i-qi-]ja a-na-to
KN Sf(1) 4423 (mano 128?)	i-qi-ja a-na-mo-to a-na-to
KN Sg 888	a-na-to

Como puede observarse, no parece que pueda establecerse ningún parámetro que permita explicar la variación formal de género, pues ésta no puede correlacionarse ni con las manos a las que, aunque con dudas, resulta posible atribuir cada una de las tablillas, ni tampoco con el orden de palabras, es decir, que siga directamente o no a la palabra para «carro», *i-qi-ja* ἰκκῶτα. Desde los comienzos de la micenología²⁸ se ha pensado en la posibilidad de una falta del escriba, que habría escrito una forma femenina en lugar de la forma en *-to* esperable en un compuesto. Sin embargo, resulta ya demasiada casualidad un error que se repite dos veces y que va en la misma dirección. Quizá debamos contar simplemente con una vacilación realmente existente en el habla en cuanto a la atribución de moción en este tipo de adjetivos. No obstante, no deja de resultar muy llamativo que esta variación sólo se produzca con el adjetivo *a-na-to* y nunca con el adjetivo *a-na-mo-to*, para el que jamás se emplean formas caracterizadas formalmente como femeninas. Resulta imposible comprobar cuál ha sido la evolución de este adjetivo en griego del primer milenio, puesto que no está documentado.

Por lo que se refiere a *]a-ro-ta*, aparece en un par de tablillas de la serie La de Pilo en referencia a telas. Parece razonable su interpretación como ὀλωστα, es decir, «sin costuras», un adjetivo verbal que en el griego del primer milenio sólo conocemos por una glosa de Hesiquio: ἄλωστοι· ἄροραφοι. De hecho, de esta raíz sólo tenemos documentación algo más abundante del sustantivo λῶμα, así como alguna glosa más de Hesiquio como εὔλωστοι· εὐυφεῖς.

En cuanto a *a-ko-ro-ta*, a pesar de que se interpreta habitualmente como un antropónimo Ἀγοροίτης en todas sus apariciones, como ya hemos argumentado en otro trabajo²⁹, creemos que en MY Oe 115.3, donde se opone a *ka-sa-to* ξανθόν «rubio», puede ser el adjetivo ἄχρωστα «no teñido», en referencia a la lana que se registra en la tablilla. En el primer milenio sólo existen un par de testimonios de este adjetivo que no nos permiten saber cuál era su forma de femenino.

28. Véase *Documents*² 515 y *DMic*, s.u.

29. E. R. Luján, «El léxico micénico de la lana», en *Τῆς φιλίης τάδε δῶρα. Miscelánea léxica en memoria de Conchita Serrano*, Madrid, C.S.I.C., 2000, pp. 131-132.

Algunos compuestos de este tipo sólo están documentados en micénico en su uso como antropónimos. Así sucede con *a-du-ru-po-to* y *a-ne-ra-to*. El primero puede ser ἄδρουπτος, un nombre propio procedente del adjetivo verbal del verbo δρούπτω «arañar, rasgar». En el griego del primer milenio sólo está atestiguado en Nono de Panópolis, por lo que no puede considerarse una pervivencia desde el micénico, sino más bien, como en otros casos, una creación en dos épocas diferentes de la lengua griega.

El segundo es el dativo de un antropónimo masculino en KN Fh 342. El adjetivo ἀνέραστος está documentado en griego del primer milenio, pero sólo a partir de época imperial, por lo que tampoco puede establecerse una relación directa con el término micénico, sino que debe tratarse simplemente de la creación de una misma palabra en varios momentos de la historia de la lengua griega en función de mecanismos de formación morfológica existentes en ella.

En cuanto a *a-ka-to*, es posible su interpretación como ἄκαστος, antropónimo bien atestiguado en griego del primer milenio y que en la forma femenina Ἀκάστη se documenta en el himno homérico a Ceres (*h.Cer.*421) y en Hesíodo (*Th.*356) como nombre de una ninfa. Sin embargo, no hay razones para preferirla a otras posibles como Ἄγαθος o Ἀγάθων³⁰.

No parece haber dificultad tampoco en interpretar el antropónimo masculino *a-ni-ja-to*, de KN Dg 1158.B, como Ἀνιάτος, adjetivo verbal del verbo ἰάομαι. El adjetivo está bien documentado en griego del primer milenio como adjetivo sin moción de femenino. No obstante, cabe también la posibilidad de que sea el adjetivo verbal simple del verbo ἀνιάω.

Igualmente, aunque no es interpretación generalmente aceptada³¹, creemos que, siguiendo a Georgiev³², puede interpretarse *a-ri-ja-to* en PY An 724.9 como un antropónimo masculino Ἀλίαστος. El adjetivo verbal correspondiente está bien documentado en Homero y se usa como un adjetivo de dos terminaciones, calificando, por ejemplo, a μάχη en *Iliada* XIV 57.

En las nuevas tablillas tebanas (TH X 162.1) aparece el antropónimo *a-no-po-to*, un nominativo o dativo, para el que cabría teóricamente la posibilidad de interpretarlo como Ἄνοπτος (cf. hom. ὀπτά), si bien desde el punto de vista semántico un sentido como «no cocido» resulta problemático en un antropónimo, además de que una interpretación así obligaría a separar etimológicamente este adjetivo del verbo πέσσω dada la ausencia de labiovelar en micénico.

También está documentado el antropónimo masculino *a-qa-to*, nominativo singular en KN As 1516.16, para el que se han planteado diferentes propuestas³³: Ἡφαίστος, Ἄλφαντος, Ἄφαντος. Creo, no obstante, que se pueden proponer dos explicaciones más probables. La primera sería interpretarlo simplemente como Ἄγῳατος, es decir, la forma negativa del adjetivo verbal de la raíz de βαίνω, que

30. Véase *DMic*, s.u.

31. Véase *DMic*, s.u.

32. V. Georgiev, «Interpretation de la liste pylienne des rameurs absents (PY An 724)», *La Parola del Passato* 20, 1965, pp. 239-245, esp. p. 244.

33. Véase *DMic*, s.u.

luego encontraremos en el compuesto *pe-qa-to* con esa misma vocalización de la nasal. Sin embargo, desde el punto de vista semántico esta interpretación como «inaccesible» quizá no sea demasiado satisfactoria.

Alternativamente, se podría interpretar como ἄγῳατος, una forma con á-privativa a partir de la raíz de gr. βαρύς, que, como es bien sabido, es una raíz con labiovelar (cf. lat. *grauis*, a.i. *guri-*, etc.). En griego del primer milenio tenemos varias formaciones verbales de esta raíz como βαρύνω o βαρέω. Precisamente dentro del paradigma de este último verbo se suelen incluir las formas homéricas βεβαρηότες y βεβαρηότα, en ambos casos acompañadas del dativo οἴνω, con el sentido de «llenos de vino», «hartos de vino». Precisamente este sentido de «llenos» es el que nos permite poner en conexión semánticamente esta raíz con algunas glosas de Hesiquio entre las que encontramos la forma que puede ser la que continúa la forma micénica que estamos analizando. Las glosas son las siguientes:

ἄβαρταί· πτηναί. Κύριοι
 ἄβαρτος· ἄπληστος, οἱ δὲ ἄμαργος
 ἄβαρτία· ἀπληστία

Dentro de este grupo de compuestos con á-privativa tenemos también algún antropónimo femenino con marca específica de género, como resulta esperable. Es muy interesante *a-qi-ti-ta*, cuya interpretación como Ἀχῳθίτᾱ no plantea dudas, máxime cuando tenemos ahora documentado el participio de perfecto de la misma raíz verbal en la forma *e-qi-ti-wo-e* ἐχῳθιFόηες de TH Wu 75. El adjetivo verbal ἄφθιτος está bien documentado en los poemas homéricos y hesiódicos, utilizándose tanto con nombres masculinos como femeninos (*Il.* V 724: ἴτυς χρυσέη ἄφθιτος, *Hes.Th.*389: Στὺξ ἄφθιτος). Una forma específicamente femenina ἄφθίτη está atestiguada en griego, pero se trata de una creación poética tardía del lírico Mesomedes, del siglo II d.C.:

*Fr.*3.17: Νέμεσιν θεὸν ἄδομεν ἄφθίταν

5.1.2. Compuestos con preverbio como primer elemento

Como puede comprobarse en la tabla que ofrecíamos al comienzo del apartado, están atestiguados en micénico varios adjetivos verbales compuestos con preverbio como primer elemento.

El primero de ellos, *a-pi-qa-to*, es una formación muy interesante. Aunque su interpretación ha sido controvertida³⁴ e, incluso, en fechas recientes Plath³⁵ lo ha explicado como ἄφικτος en el sentido de «no purificado ritualmente», creemos que la explicación más convincente es la que lo entiende como un adjetivo verbal de la raíz de βαίνω, con la labiovelar, como es lógico, conservada todavía en micé-

34. Véase *DMic*, s.u.

35. R. Plath, «Bekannte mykenische Wörter – neu gedeutet», en *Floreat Studia Mycenaea*, II, pp. 503-520.

nico³⁶. El adjetivo *a-pi-qa-to* aparece calificando al sustantivo *to-pe-za* τὸρπεζα «mesa» en varias tablillas de la serie Ta de Pilo, con lo que en este caso tenemos atestiguado claramente que se trata de un adjetivo de sólo dos terminaciones, sin forma especial de femenino.

Su evolución en el griego posterior es muy interesante. En un trabajo monográfico sobre esta cuestión Bernabé³⁷ ha relacionado este adjetivo con el homérico ἀμφιβροτος, que en su forma femenina ἀμφιβρότη aparece calificando al sustantivo ἄσπις repetidas veces en la *Iliada*, en referencia al típico escudo en forma de 8. Esto le ha llevado a proponer que ése sería el sentido también del adjetivo en micénico, el cual serviría para describir mesas en forma de 8. Esto cuadra, además, con el hecho de que se especifique en la mayor parte de los casos (PY Ta 642, 713 y 715) que se trata de mesas de nueve patas (*e-ne-wo-pe-za*). La forma homérica se explicaría, según Bernabé, como una etimología popular que ha relacionado el adjetivo con la palabra βροτός «mortal, hombre». De hecho, tal etimología popular se encuentra en las explicaciones de los escolios a los poemas homéricos. Así en Sch.Od.7.293 leemos:

... ἐξ οὗ καὶ ἀμφιβροτος ἢ ἄσπις ἢ ἀμφοτέρωθεν τὸν βροτὸν περιέπουσα.

Si admitimos tal relación, resulta interesante constatar que, frente a la falta de moción femenina en el adjetivo micénico *a-pi-qa-to*, la forma homérica ἀμφιβρότη sí que la presenta. Esto es aún más llamativo en la medida en que el propio adjetivo βροτός, que es un adjetivo simple, no tiene moción de femenino en Homero, sino que la forma en -ος se utiliza en concordancia tanto con masculinos como con femeninos. Tenemos así, p. ej., *Od.5.218*:

ἢ μὲν γὰρ βροτός ἐστι, σὺ δ' ἀθάνατος καὶ ἀγήρω

Sin embargo, en una inscripción delia del siglo VI a.C. sí que parece estar documentada la forma femenina μβροτά³⁸. Formas femeninas del compuesto ἀμβροτος están documentadas, curiosamente en relación con Delfos. Tenemos así, entre otros, ἐπ' ἀμβρόταν χθόν' (*Pi.Fr.76.2*), μελαίνας ... ἀμβρότας (*Tim.4.2*), ἀμβρόται ... μοῖσαι en un himno conocido por una inscripción de Epidauró (*PMG 18.1.15*) o ἀμβρότῃ χειρὶ en el peán delfico de Limenio (*Limen.24*).

El adjetivo *e-te-re-ta/e-ka-te-re-ta* es de interpretación controvertida³⁹. Como otros estudiosos, creemos que, en función de su distribución contextual, se trata de dos variantes de escritura de una misma palabra, lo que viene avalado por el hecho de que en las dos tablillas en que aparece (KN Se 879 y 891) va seguido de

36. Véase *DMic*, s.u., n. 1, para esta línea de interpretación.

37. A. Bernabé, «Hom. ἀμφιβροτος y mic. *a-pi-qa-to*, ¿un caso de etimología popular?», en: L. Gil – M. Martínez Pastor – R. Aguilar (eds.), *Corolla Complutensis in memoriam J. S. Lasso de la Vega contexta*, Madrid, Universidad Complutense, 1998, pp. 39-48.

38. Véase G. Nenci, «Una dedica di Cresò a Delfi?», *ASNP* 20/2, 1990, pp. 367-370.

39. Véase *DMic*, s.u.

a₃-ki-no-o. En este sentido nos parece adecuada la línea de interpretación propuesta por Bernabé *et alii*⁴⁰, quienes, elaborando sobre propuestas anteriores, proponen entender ese sintagma como ἔξτροητα αἰγινόηοις, es decir, «(carros) con la perforaciones hechas para las correas de cabra», aunque pensamos que debe precisarse en dos sentidos:

- 1) En primer lugar, no creemos que *a₃-ki-no-o αἰγινόηοις* sea un dativo de finalidad, sino un dativo con valor instrumental⁴¹, de tal forma que no serían «perforados para las correas de cabra», sino «perforados por correas de cabra». Como ya ha sido apuntado⁴², la secuencia τροητοῖς ἐν λεχέεσι, que se lee varias veces en la *Odisea*, es un buen paralelo para la interpretación de este adjetivo verbal. Añadamos ahora que la glosa de Hesiquio resulta totalmente esclarecedora a este respecto:

τροητοῖς ἐν λεχέεσι· τοῖς κατὰ τὰς ἀρομογὰς τετροημένοις, ἢ ἱμαντωτοῖς. ἰμᾶσι γὰρ ἐνετείνοντο αἱ κλῖναι, ὡς καὶ τὰ βάρθρα

- 2) En segundo lugar, no creemos que la alternancia entre la grafía *e-te-re-ta* y *e-ka-te-re-ta* se deba, como propuso Perpillou⁴³, a un problema de notación del grupo *-ks-*, sino, en la línea indicada por A. Leukart en la discusión subsiguiente a la presentación de Perpillou⁴⁴, como una marca de corte silábico. De hecho, en un trabajo que tenemos en preparación acerca de las regularidades dentro de las irregularidades en el sistema de escritura micénico⁴⁵, hemos podido documentar varios paralelos de este uso del silabograma *-ka-*, por ejemplo, *a-re-ka-tu-ru-wo* en KN Sc 256 v. o *sa-pa-ka-te-ri-ja*, además de las variantes *wa-na-ka-te-ro* y *wa-na-ka-te* en vez de las esperables **wa-na-ke-te-ro* y *wa-na-ke-te* en función de las convenciones gráficas de la lineal B, y los finales bien conocidos *o-nu-ka*, *wa-na-ka* y *to-ra-ka*, a los que hay que añadir las variantes *to-ro-wi-ka* y *to-ro-wi*, de un tema en velar como muestra el genitivo *to-ro-wi-ko*. Este conjunto de hechos apunta al uso, al menos esporádico, del silabograma *-ka-* como un silabograma con vocal muerta para indicar meramente la presencia de una consonante velar sorda *-k-* ante otra consonante. Si estamos en lo cierto, no resultaría necesario leer ἔξτροήτᾱ/ἔξτροηται, sino simplemente ἐκτροήτᾱ/ἐκτροηται «perforado(s)», en referencia a un sustantivo *i-qi-ja*, que en esta serie no está escrito nunca, aunque se deduce del ideograma CUR.

No podemos analizar la evolución diacrónica de este adjetivo en el griego del primer milenio puesto que no se documenta. Sin embargo, sí que tenemos documentados otros adjetivos compuestos en *-τροητος*, como ἄτροητος, ἀμπίτροητος,

40. A. Bernabé *et alii*, art. cit. en n. 15, pp. 135-136.

41. Para el uso del dativo con valor instrumental en micénico véase A. Bernabé – E. R. Luján, *op. cit.* en n. 5, p. 227.

42. A. Bernabé *et alii*, art. cit. en n. 15, pp. 135-137.

43. J. L. Perpillou, «ἐν, ἐνς, ἐξ en mycénien?», *Tractata Mycenaea*, p. 278.

44. *Op. cit.* en n. anterior, p. 279.

45. Véase E. R. Luján, «Regular irregularities in Mycenaean spelling», en preparación.

διάρητος, etc., que funcionan siempre en el griego del primer milenio como adjetivos de dos terminaciones.

En cuanto a *e-na-ri-po-to*, se trata de un hápax en KN Sg 884, donde hace referencia a un carro designado mediante el ideograma CAPS. No sabemos si existía en micénico una palabra específica para designar a la caja del carro, por lo que cabe la posibilidad de que el sustantivo al que se refiere *e-na-ri-po-to* fuera masculino o neutro. Sin embargo, en otros registros de carros con el mismo ideograma se utiliza la palabra *i-qi-ja*, con las correspondientes concordancias en femenino, por lo que aquí cabe suponer lo mismo. Si así fuera, tendríamos utilizado el adjetivo *e-na-ri-po-to* ἐνάριπος como adjetivo de dos terminaciones. En griego del primer milenio el adjetivo ἐνάλειπος, con el grado pleno del presente extendido al adjetivo verbal, es un hápax en un texto del *Corpus Hippocraticum*, concretamente Hp.Acut.(Sp.)32.4.

El adjetivo *e-pi-da-to* aparece calificando a *ka-ko χαλκός* en PY Jn 389.7 y sin el sustantivo explícito, pero con el ideograma AES, en PY Jn 601.7. No está documentado en griego del primer milenio, pero sí otros compuestos con -δαστος, como ἄδαστος o ἀνάδαστος, que se usan sistemáticamente como adjetivos de dos terminaciones.

Por lo que se refiere a *e-pi-zo-ta*, aparece calificando al sustantivo *zo-wa* en un par de tablillas de la serie Ra de Cnoso (KN Ra 984.2 y 1028.B). Las interpretaciones de ambos términos son discutidas⁴⁶. Parece que *zo-wa* debe hacer referencia a algún tipo de puñal o cuchillo, pues se acompaña en sus apariciones del ideograma GUP. Sin embargo, resulta imposible dilucidar si se trata de un neutro plural en -a o de un sustantivo femenino. De la interpretación morfológica que se dé a *zo-wa* depende directamente la del adjetivo *e-pi-zo-ta*. Entre otras interpretaciones, se ha defendido que se trate de una forma del adjetivo verbal ἐπίζωστος, el cual no está atestiguado en griego del primer milenio, aunque sí otros compuestos en -ζωστος, del verbo ζώννυμι, como ἄζωστος, ἀνυπόζωστος, ὑπόζωστος, etc., de ninguno de los cuales están atestiguadas formas con marca específica de femenino.

En cuanto a *o-pa-wo-ta*, que se documenta en varias tablillas en las que aparecen descripciones de cascos, resulta interpretable como ὀπάφορτα, el nominativo plural neutro sustantivado del adjetivo verbal de un verbo *ὀπ-αφείρω y hace referencia a unos «apliques» o elementos que van unidos al casco, probablemente las «orejeras»⁴⁷. El adjetivo no se documenta en griego del primer milenio, lo cual no es de extrañar, ya que el verbo correspondiente no existe, habiendo sido reemplazado en sus usos por el derivado ἐπαρτάω, cuyo adjetivo verbal en -τος tampoco está documentado. Sin embargo, tiene unos usos muy próximos a los micénicos el participio de perfecto pasivo ἐπηρητημένον, que se documenta en un inventario delio (*ID* 104.83) del siglo V a.C. en la descripción de una cadena o collar⁴⁸:

46. Véase *DMic*, s. uu.

47. Véase *DMic*, s.u.

48. La palabra ha sido restituida también en algunas otras inscripciones, como *IG* II² 1643.13 y 1644.3 (ambas del s. IV a.C.). También está documentado en usos similares el participio προσηρητημένον.

ὄρμος χρυσοῦς σὺν τῷ λίνῳ καὶ τοῖς ἐπιρρημένοις
«collar de oro con el lino y los colgantes»

Si la restitución propuesta por Bernabé⁴⁹ para el *wi-so-wo-pa-ŋa* de PY Sh 740 como *wi-so-wo-pa<-wo>-ŋa* es correcta, tendríamos en ella un adjetivo compuesto *Ἰσοφόρα* «de igual número de apliques» en neutro plural formado a partir del adjetivo verbal sustantivado que venimos analizando.

Finalmente, la forma *po-ro-e-ko-to*, documentada en dos sellos de Tebas (TH Wu 67 y 92), junto con, respectivamente, los ideogramas OVIS^m y CAP^m, se ha interpretado como el adjetivo verbal *πρόηκτοι*, del verbo *προέχω*. De Lamberterie⁵⁰, ha señalado con acierto que, en oposición a *i-je-ro* ἱερός «consagrado», tendría el sentido de «presentable» en referencia a las víctimas aptas para el sacrificio, para lo que se cuenta con el paralelo de uso de *προέχω* en *Od.* III 8. La propuesta morfológica nos parece totalmente aceptable, aunque, habida cuenta de que el valor semántico que parecen tener estos adjetivos en -τος en micénico parece ser siempre pasivo (y no el valor de posibilidad que tienden a adquirir en el griego del I milenio), el sentido sería más bien «seleccionados» o «selectos»⁵¹. El adjetivo no está documentado en griego del primer milenio. La mayor parte de los compuestos de *ἐκτός* se comportan como adjetivos de dos terminaciones en griego del primer milenio; sin embargo, encontramos, por ejemplo, la forma femenina *καθεκτή* en varios autores a partir de época imperial.

Por último, por lo que se refiere a las formaciones sólo documentadas como antropónimos, cabe la posibilidad de que si *je-pi-ke-to* en KN E 8122 es un antropónimo masculino pueda interpretarse como Ἐπίκεστος, cf. hom. *κεστός* «bordado» (adjetivo verbal del verbo *κεντέω*, que tiene como sentido básico «aguijonear, pinchar»).

5.1.3. Compuestos con un nombre como primer elemento

El primero de los adjetivos de este grupo que hemos listado, *a-re-ta-to*, está documentado en KN Sd 4402.a. Por el contexto en el que aparece, debe designar a una parte complementaria del carro, pero su interpretación es controvertida. La propuesta que recogemos en la tabla es la de Ruijgh⁵², aunque también se ha propuesto que se trate de un adjetivo del verbo *ἄρετᾶω*, con el sentido de «estar en buen uso», si bien esta interpretación resulta poco probable⁵³. Si la interpretación correcta es la primera, no pervive en el griego del primer milenio.

De acuerdo con la información que ofrecen las tablillas de esa misma serie, KN Sd, *pe-qa-to* es también una parte del carro. Se suele asumir⁵⁴ que su interpretación

49. A. Bernabé, «El vocabulario de las armas en micénico», *Gladius* 27, 2007, pp. 22-24.

50. Ch. De Lamberterie, «Grec mycénien *PO-RO-E-KO-TO*: les nodules de Thèbes et les taureaux de Nestor», *RPh* 64, 1990, pp. 111-125.

51. Véase A. Bernabé – E. R. Luján, *op. cit.* en n. 5, pp. 238-239.

52. C. J. Ruijgh, *Chars et roues dans les tablettes mycéniennes: la méthode de la mycénologie*, Amsterdam, 1976, pp. 26-27.

53. Véase *DMic*, s.u.

54. Véase *DMic*, s.u.

fonética es $\pi\acute{\epsilon}\gamma\gamma^w\alpha\tau\omicron\nu < *π\acute{\epsilon}\delta\text{-}\gamma^w\alpha\tau\omicron\nu$, es decir, un compuesto de la palabra «pie» (cf. $\pi\omicron\upsilon\delta\varsigma$, $\pi\omicron\delta\acute{o}\varsigma$) y el adjetivo verbal de la raíz del verbo $\beta\alpha\acute{\iota}\nu\omega$ que ya hemos encontrado, aunque con otro vocalismo, en $a\text{-}\pi\iota\text{-}\rho\omicron\text{-}\tau\omicron$ y que también puede formar parte de $a\text{-}\rho\alpha\text{-}\tau\omicron$.

En cuanto a $ka\text{-}ko\text{-}de\text{-}ta$ $\chi\alpha\lambda\kappa\acute{o}\delta\epsilon\tau\alpha$, se documenta en KN So 894.2 ante el ideograma $\rho\omicron\tau\alpha$, por lo que debe interpretarse como un adjetivo neutro plural en concordancia con el sustantivo $a\text{-}m\omicron\text{-}ta$ $\alpha\acute{\omicron}\mu\omicron\tau\alpha$ al que hace referencia el ideograma. Tiene un paralelo semántico en la expresión pilia (PY Sa 794) $ka\text{-}ko$ $de\text{-}de\text{-}me\text{-}no$ $\chi\alpha\lambda\kappa\acute{\omega}$ $\delta\epsilon\delta\epsilon\mu\acute{\epsilon}\nu\omega$ (dual). El adjetivo $\chi\alpha\lambda\kappa\acute{o}\delta\epsilon\tau\omicron\varsigma$ está atestiguado en griego del primer milenio como adjetivo de dos terminaciones.

También tenemos atestiguados un par de antropónimos con el adjetivo verbal $-\delta\omicron\tau\omicron\varsigma$ como segundo elemento de compuesto: $a\text{-}w\iota\text{-}t\omicron\text{-}d\omicron\text{-}\tau\omicron$ $\text{'}\text{A}\text{F}\text{ισ}\text{τ}\acute{o}\delta\omicron\tau\omicron\varsigma$ en KN U 4478.22 e $i\text{-}s\upsilon\text{-}k\upsilon\text{-}w\omicron\text{-}d\omicron\text{-}\tau\omicron$ $\text{'}\text{Ι}\text{σ}\chi\upsilon\delta\acute{o}\tau\omega$ en KN Fh 348.1. Ninguno de ellos está atestiguado en griego del primer milenio, si bien son frecuentes los compuestos y antropónimos con $-\delta\omicron\tau\omicron\varsigma$ como segundo elemento.

Igualmente, el elemento $-\kappa\alpha\sigma\tau\omicron\varsigma$, que ya hemos encontrado en $a\text{-}ka\text{-}\tau\omicron$ si es que resulta interpretable como $\text{'}\text{A}\kappa\alpha\sigma\tau\omicron\varsigma$, forma parte de otros antropónimos micénicos. Parece clara la interpretación de $po\text{-}ru\text{-}ka\text{-}\tau\omicron$ en PY Vc 74 como $\text{Π}\acute{o}\lambda\upsilon\kappa\alpha\sigma\tau\omicron\varsigma$, cf. fem. $\text{Π}\acute{o}\lambda\upsilon\kappa\acute{\alpha}\sigma\tau\eta$ en Homero (*Od.* III 464) y Hesíodo (*Fr.* 10(1).66). También es posible que tengamos ese mismo elemento en el antropónimo masculino $ke\text{-}ka\text{-}\tau\omicron$, documentado tanto en Cnoso como en Pilo, pero la interpretación del primer elemento $ke\text{-}$ es muy problemática⁵⁵.

Es dudosa la interpretación de $w\iota\text{-}r\alpha\text{-}n\epsilon\text{-}\tau\omicron$, antropónimo que aparece en KN As 1516.22 y KN Dv 1205 en referencia a dos individuos diferentes⁵⁶. Fue relacionado en su momento con los compuestos en $-\alpha\iota\nu\epsilon\tau\omicron\varsigma$, como $\text{Φ}\iota\lambda\alpha\acute{\iota}\nu\epsilon\tau\omicron\varsigma$, $\text{Δ}\eta\mu\alpha\acute{\iota}\nu\epsilon\tau\omicron\varsigma$, $\text{Θ}\epsilon\alpha\acute{\iota}\nu\epsilon\tau\omicron\varsigma$, $\text{Κ}\lambda\epsilon\alpha\acute{\iota}\nu\epsilon\tau\omicron\varsigma$, etc., si bien la interpretación del primer elemento es más difícil. Lo mismo sucede con $ki\text{-}t\alpha\text{-}n\epsilon\text{-}\tau\omicron$, atestiguado varias veces en Cnoso⁵⁷.

En cuanto a $a\text{-}t\upsilon\text{-}\rho\omicron\text{-}t\epsilon\text{-}r\alpha\text{-}\tau\omicron$, antropónimo que aparece en KN V 1523.4b, parece un compuesto $\text{'}\text{A}\rho\tau\upsilon\chi^w\omicron\text{ν}\acute{\tau}\epsilon\rho\alpha\tau\omicron\varsigma$, integrado por dos nombres atestiguados en micénico: $a\text{-}t\upsilon\text{-}\rho\omicron\text{-}t\alpha$ $\text{'}\text{A}\rho\tau\upsilon\chi^w\omicron\text{ν}\acute{\tau}\epsilon\tau\alpha\varsigma$ y $e\text{-}r\alpha\text{-}\tau\omicron$, del que nos ocuparemos un poco después.

Algún topónimo también puede entrar en esta categoría, como $n\epsilon\text{-}w\omicron\text{-}k\iota\text{-}\tau\omicron$, si es que su interpretación como $\text{N}\epsilon\text{F}\acute{o}\kappa\iota\omicron\tau\omicron\varsigma$ es correcta⁵⁸. En realidad, se esperaría $*n\epsilon\text{-}w\omicron\text{-}w\omicron\text{-}k\iota\text{-}\tau\omicron$, pero la forma realmente atestiguada se explica mediante haplografía o, más probablemente, haploglogía, según muestra el adjetivo $\nu\acute{\epsilon}\omicron\kappa\omicron\varsigma$ atestiguado en el griego del primer milenio (Pi.O.5.8 etc.).

5.2. Adjetivos verbales en $-\tau\omicron\varsigma$: simples

Comenzamos por resumir en una tabla la información que respecto al género en estas formaciones nos ofrecen los documentos micénicos.

55. Véase *DMic*, s.u.

56. Véase *DMic*, s.u.

57. Véase *DMic*, s.u.

58. Véase *DMic*, s.u.

a-ke-e-to	Ἀκέηετος ?	antrop. masc. nom. sg.
a-ne-ta-	ἀρηητά	nom. plu. neutr.
a-nu-to	Ἄνυτος	antrop. masc. nom. sg.
a-ze-to	ἀσηητός	nom. sg. fem.
de-ko-to	Δέκτος ?	antrop. masc. nom. sg. ?
du-to	Δύτος ?	antrop. masc. nom. sg.
e-ra-to	Ἐρατος ?	antrop. masc. nom. sg.
ka-na-po-to	Κνάπτος ?	antrop. masc. nom. sg.
ki-ri-ta	κηριστά 'teñidos'	nom. plu. neutr.
ko-ro-to	κρωστόν 'teñido'	nom. sg. neutr.
ko-sa-ma-to	Κόνσμηᾶτος ?	antrop. masc. nom. sg.
ku-to	Κύρτος ?	antrop. masc. nom. sg.
ne-e-to	νεητόν ?	nom. sg. neutr. ?
o-na-to	ὄνατόν	subst. nom.-ac. sg. neutr.
pa-ko-to	σφακτός ?	nom. sg. masc. ⁵⁹
pe-ko-to	πεκτόν	subst. nom. sg. neutr.
po-ro-wi-to	Πλωφιστός ?	nombre de mes, nom. sg.
pu-ko-to	Πύκτος ?	antrop. masc. nom. sg.
pu-ta	φυτά	subst. nom. plu. neutr.
qe-qi-no-to	γῶεγῶνωτός	nom. sg. fem.
ta-na-to	Θνάτος ?	antrop. masc. nom. sg.
ta-ra-to	Τλᾶτος ? / Στράτος ?	antrop. masc. nom. sg.
ta-wa-ko-to	ΤΨάκτος ?	antrop. masc. nom. sg. ?
	τΨακτόν	nom. sg. neutr.
wa-ra-wi-ta	Ψαφιστά ?	nom. plu. neutr.
wo-ki-to	Ψοκίστω ?	antrop. masc. dat. sg.
wo-ro-to	Ψρωστός ?	antrop. masc. nom. sg.

Como se desprende de los datos contenidos en el cuadro, los adjetivos verbales en -τός atestiguados en micénico nos dan poca información acerca de la forma utilizada con los sustantivos femeninos, puesto que en la práctica totalidad de los casos se trata de adjetivos que concuerdan con sustantivos neutros o, en el caso de *o-na-to* (y su plural *o-na-ta*), ya de un neutro sustantivado.

Algunas de las palabras que hemos incluido en el cuadro presentan, además, problemas de interpretación o tienen interpretaciones alternativas igualmente posibles. Tal es el caso de *e-ra-to*, que puede ser igualmente Ἐρατων⁶⁰, o el de *du-to* y el de *wa-ra-wi-ta*, documentado como término referido a las ruedas en KN So 4443 y que sería el adjetivo verbal correspondiente al verbo ῥαίω «dañar» del griego del primer milenio. La propuesta que hemos recogido en el cuadro aparecía ya en

59. Se trata de una propuesta de interpretación de R. Guglielmino, «Pa-ki-ja-ne, la ierapoli di Pilo», *SMEA* 23, 1982, 141-193, esp. p. 174, que parece más probable para su aparición en MY Wt 505, pues en PY Ta 709.1 es el nombre de un vaso y debe interpretarse como nom. du. neutr. φάκτω (véase *DMic*, s.u.).

60. Véase *DMic*, s.u.

Documents 411 y cuenta con el apoyo del compuesto negativo ἄρρωστος, documentado en los escolios a la *Odisea* (Sch.*Od.* 13.259) y en la *Suda* con el sentido de «incólume, que no ha sufrido herida», pero se han ofrecido otras explicaciones⁶¹. Tampoco puede considerarse segura la interpretación de *wo-ro-to* que aparece en el cuadro en la medida en que, en todo caso, supondría relacionarlo con la raíz del verbo ῥώννυμι, cuya etimología es discutida⁶². No es fácil la interpretación de *a-ke-e-to*, pues, de estar relacionado con ἀκέομαι, se esperaría yod inicial en función de la etimología más comúnmente aceptada para este verbo, que lo deriva de la raíz *yeh₂-k-; una posibilidad sería vincularlo con ἀκή «silencio», que tiene relación con la forma homérica ἀκέων, pero la etimología de estos términos es incierta.

Tampoco tiene una interpretación clara *ta-wa-ko-to*, que se duda si es un apelativo o un nombre propio y que sólo se documenta en la tablilla KN Od 715, en la que se lee:

.a e-re-u-ti-ja
 .b ta-wa-ko-to LANA 1

Fonéticamente podría interpretarse como *twakto-* > σακτο-, lo que permitiría identificarlo con el adjetivo verbal σακτός, del verbo σάπτω «llenar, atiborrar», cuya etimología se ha discutido, pero se ha puesto en relación con formas con *tw- inicial de otras lenguas indoeuropeas, como *tvanakti* en antiguo indio (sólo documentada en léxicos), aunque quizá sea mejor relacionarlo con a.i. *tvac-* «piel», gr. σάκος.

Por lo que se refiere al adjetivo verbal *qe-qi-no-to*, cuya interpretación morfológica es discutida, lo encontramos dos veces en la tablilla PY Ta 642, cuyo texto es el siguiente:

.1 to-pe-za , ra-e-ja , we-a-re-ja , a-ja-me-na , a₂-ro[]u-do-pi , ku-wa-no-qe ,
 pa-ra-ke-we-qe[]e-ne-wo , pe-[]
 .2 to-pe-za , ra-e-ja , me-no-e-ja , e-re-pa-te , a-ja-me-ṇa , qe-qi-no-to ,
 au-de-pi , ko-ru-pi-qe l
 .3a e-ne-wo , pe-za
 .3 to-pe-za , ra-e-ja , a-pi-qo-to , e-re-pa-te-jo , po-pi , e-ka-ma-te-qe ,
 qe-qi-no-to-qe , to-qi-de

La palabra *qe-qi-no-to* aparece en las líneas 2 y 3, en ambos casos formando parte de la descripción de una mesa (*to-pe-za*). La interpretación habitual⁶³ es la de que concuerda con las palabras que le siguen inmediatamente en cada caso, es decir, que tendríamos los sintagmas *qe-qi-no-to au-de-pi ko-ru-pi-qe γῶεγῶινωτοῖς αὐδέσει κόρουπι-κῶε* y *qe-qi-no-to-qe to-qi-de γῶεγῶινωτῶ-κῶε τορκίδει*, respectivamente. Sin embargo, dado que en otras tabillas de la misma serie, como, por

61. Véase *DMic*, s.u.

62. Véase *DMic*, s.u.

63. Véase *DMic*, s.u. y Bartoněk, *op. cit.* en n. 3, p. 333.

ejemplo, PY Ta 715 los instrumentales siguen al participio en nominativo que concuerda con el sustantivo que se refiere al objeto que se está describiendo (*to-pe-zo ... a-ja-me-no pa-ra-ku-we*), creo que cabe interpretar que en las líneas 2 y 3 de PY Ta 642 lo que tenemos, en realidad, son los sintagamas *qe-qi-no-to au-de-pi ko-ru-pi-qe* γ^wεγ^wινωτός αὐδέσφι κόρυφι-κ^wε y *qe-qi-no-to-qe to-qi-de* γ^wεγ^wινωτός-κ^wε τοῦκίδει, con el adjetivo verbal *qe-qi-no-to* en nom. sg. concordando con el sustantivo femenino *to-pe-za* que encabeza ambas líneas. De todas formas, para la cuestión que ahora nos interesa, cualquiera de las dos interpretaciones conduce a la misma conclusión, puesto que en la línea 3, tanto si *qe-qi-no-to* es morfológicamente un dativo y concuerda con *to-qi-de*, como si es un nominativo y concuerda con *to-pe-za*, se trata de un adjetivo temático que carece de una forma específica de femenino y que utiliza la forma en *-to-* con un sustantivo femenino.

Este hecho es especialmente interesante habida cuenta de que se trata de un adjetivo simple, con independencia de cuál sea la interpretación que demos a la reduplicación que presenta, la cual también se encuentra en el participio pasivo *qe-qi-no-me-na/qe-qi-no-me-no*, atestiguado en otras tablillas de esta misma serie, así como en PY Va 482.

Aunque subsisten problemas morfológicos para relacionarlos, fundamentalmente en lo que se refiere a la mencionada presencia de reduplicación en la palabra micénica, a juzgar por el valor semántico y el tipo de contextos en los que aparece, resulta posible ver una relación entre el *qe-qi-no-to* micénico y el adjetivo verbal δινωτός, bien documentado en los poemas homéricos. En Homero, no obstante, el adjetivo presenta formas específicas de femenino, como muestran los pasajes siguientes:

- II. XIII 406-407 τὴν (ἀσπίδα) ἄρ' ὄ γε ῥινοῖσι βοῶν καὶ νόροπι χαλκῶ
δινωτὴν φορέεσκε, δύω κανόνεσσ' ἀραρυῖαν
- Od. XIX 55-56 κλισίην ... δινωτὴν ἐλέφαντι καὶ ἀργύρῳ

También sucede algo parecido con la palabra *a-ze-to*, si es que es correcta la interpretación como adjetivo verbal ἀσκητός, propuesta por Killen⁶⁴ y que a nosotros nos parece la más verosímil⁶⁵. En KN X 766 aparece referida al término *zo-a*, de interpretación no totalmente clara⁶⁶, pero, en cualquier caso, un femenino. El adjetivo ἀσκητός está documentado en Homero y Hesíodo, pero referido siempre a palabras masculinas o neutras (*Od. IV 134 νῆμα*, *Od. XXIII 189 λέχος*, *Hes. Op. 546 πῖλος*), por lo que no podemos saber con seguridad cómo establecía su concordancia con palabras de género femenino. Para la forma femenina ἀσκητῆ tenemos que esperar a Teócrito (I 33), donde hace referencia a una figura de mujer:

64. J. T. Killen, «The Knossos Ld(1) tablets», en *Colloquium Mycenaemum*, pp. 151-181, esp. p. 167.

65. Desde el punto de vista fonético cuenta con el paralelo de *a-ze-ti-ri-ja*, forma alternativa de *a-ke-ti-ri-ja* y *a-ke-ti-ra*. Para la explicación fonética de estas alternancias como debidas a la palatalización de la oclusiva velar por influencia de la silbante que la precede, véase J. Méndez Dosuna, «A note on Myc. *a-ze-ti-ri-ja*, Att. ὀβέννου and palatalization», *Die Sprache* 35, 1993, pp. 208-220.

66. Véase *DMic.*, s.u.

ἔντοσθεν δὲ γυνά, τι θεῶν δαίδαλμα, τέτυκται,
ἀσκητὰ πέπλω τε καὶ ἄμπυκι

6. Comparación entre el micénico y el griego del primer milenio

Reunimos en el cuadro siguiente la información que hemos ido ofreciendo a lo largo de este trabajo para analizar a continuación las diferencias observables entre el griego micénico y el griego del primer milenio por lo que atañe a la moción de género en los adjetivos temáticos.

Griego micénico		Griego del primer milenio	
<i>adjetivos compuestos</i>			
a-e-ti-to[?	----	----
a-ka-ra-no	2 terminaciones	2 terminaciones	ἀκάρηνος
a-ko-to-no	?	----	----
a-ko-wo	?	----	----
a-no-no	2 terminaciones	----	----
a-no-po	?	----	----
a-no-wo-to	?	?	ἀνούατον
a-ta-ra-si-jo	?	----	----
e-mi-to	?	2 terminaciones	ἔμμισθος
o-pi-a ₂ -ra	subst. neutr.	2 terminaciones	ἔφαλος
o-pi-su-ko	subst. masc.	----	----
o-pi-ro-qo	2 terminaciones	2 terminaciones	ἐπίλοιπος
pe-ri-ro-qo	?	2 terminaciones	περίλοιπος
e-wi-su-zo-ko/	2 terminaciones	----	----
e-wi-su-*79-ko			
po-ki-ro-nu-ka	?	----	----
re-u-ko-nu-ka	?	----	----
<i>adjetivos verbales en -τος (compuestos)</i>			
a-ki-ti-to	subst. neutr.	2 terminaciones	ἄκτιτος
a-ko-ro-ta	?	?	ἄχρωστος
a-na-mo-to	2 terminaciones	2 terminaciones	ἀνάρμοστος
a-na-to	2 y 3 terminaciones	----	----
]a-ro-to	?	?	ἄλωστος
a-pi-qo-to	2 terminaciones	3 terminaciones	ἀμφίβροτος
e-ka-te-re-ta/			
e-te-re-ta	3 terminaciones	----	----
e-na-ri-po-to	2 terminaciones	?	ἐνάλειπτος
e-pi-da-to	?	----	----
e-pi-pu-ta	subst. neutr.	----	----
e-pi-zo-ta	?	----	----

<i>adjetivos verbales en -τος (compuestos)</i>			
o-pa-wo-ta	subst. neutr.	----	----
po-ro-e-ko-to	?	----	----
a-re-ta-to ?	subst. neutr.	----	----
ka-ko-de-ta	?	2 terminaciones	χαλκόδετος
pe-qa-to	subst. neutr.	----	----
<i>adjetivos verbales en -τος (simples)</i>			
a-ne-ta-	?	----	----
a-ze-to	2 terminaciones	3 terminaciones	ἀσκητός
ki-ri-ta	?	?	χριστός
ko-ro-to	?	----	----
o-na-to	subst. neutr.	----	----
pe-ko-to	subst. neutr.	subst. masc.	πεκτός
pu-ta	subst. neutr.	subst. neutr.	φυτόν
qe-qi-no-to	2 terminaciones	3 terminaciones	δινωτός
wa-ra-wi-ta	?	----	----

6.1. Adjetivos compuestos

Al igual que sucede en griego del primer milenio, los adjetivos compuestos temáticos habitualmente no presentan formas especiales para el femenino, sino que utilizan las formas en *-os* en concordancia tanto con sustantivos masculinos como femeninos.

Las únicas excepciones a este respeto las constituirían:

- a) La aparente restricción de los compuestos de rección verbal para la expresión del masculino en algunos centros micénicos, especialmente Cnoso, creándose formas específicas de femenino mediante el sufijo *-ιδ-*, según vimos en § 3.
- b) La existencia de formas específicas de femenino marcadas de la flexión en *-ā* para algunos adjetivos verbales en *-τος* compuestos, como *a-na-ta/a-na-i-ta* y *e-ka-te-re-ta/e-te-re-ta*.

6.2. Adjetivos simples

Aquí radica la mayor diferencia por lo que respecta a la situación en micénico y en griego del primer milenio, puesto que no parece que tengamos documentado en micénico ningún adjetivo simple sin moción de femenino, sino que en todas las ocasiones en que el género del sustantivo así lo requiere los adjetivos temáticos presentan formas en *-ā*, a excepción de lo que sucede con los adjetivos verbales en *-τος*.

Por lo que se refiere a estos últimos, como señala Kastner⁶⁷, los adjetivos verbales simples sin moción de género femenino son raros en el primer milenio. De

67. Kastner, *op. cit.* en n. 4, pp. 45-52.

hecho, él únicamente documenta dos en Homero (βροτός y κλυτός) y tres en la prosa ática (διδασκτός, αἰσθητός y κινητός). Estos últimos, además, sólo tienen valor de posibilidad y no pasivo.

En micénico únicamente podemos aducir dos ejemplos de adjetivos verbales simples sin moción de femenino, *a-ze-to* y *qe-qi-no-to*, con las dudas de interpretación para el primero a las que ya hemos hecho referencia.

En cuanto a *qe-qi-no-to*, hemos visto cómo en micénico funciona como un adjetivo de dos terminaciones, mientras que en griego del primer milenio *δινωτός* se utiliza, como es esperable, como un adjetivo de tres terminaciones. En realidad, aquí la comparación no es exacta, puesto que en el caso del adjetivo micénico éste tiene una reduplicación que no es esperable en un adjetivo de este tipo a no ser que tal reduplicación se haya extendido a todo el paradigma verbal.

Digamos de paso que el que podría ser un paralelo para este uso, el adjetivo *διδασκτός*, uno de los tres adjetivos simples que, según el estudio de Kastner⁶⁸, puede utilizarse en la prosa ática sin variación de género y que precisamente tiene el interés de ser un adjetivo que también conserva la reduplicación, en este caso procedente del tema de presente y que por nivelación analógica aparece en todo el paradigma del verbo *διδάσκω*, debe ser eliminado de la lista de adjetivos de dos terminaciones, ya que los casos aducidos⁶⁹ de Platón en los que el adjetivo concordaría con el femenino *ἀρετή* no son tales, puesto que Platón utiliza de forma sistemática el neutro *διδασκτόν* como sustantivado, de forma que ejemplos como:

Pl.*Men.*95e: ὡς διδασκτοῦ οὔσης τῆς ἀρετῆς

Pl.*Men.*95b : ...διδασκτόν ἀρετήν...

son tan solo la trasposición de expresiones como:

Pl.*Men.*70a: ...ἄρα διδασκτόν ἢ ἀρετή;

Los únicos casos en que *διδασκτός* aparece usado en la prosa ática como adjetivo de dos terminaciones se encuentran en un texto espurio de Platón:

Pl.*Erx.*398d: τυγχάνει ἢ ἀρετὴ διδασκτός οὔσα

Pl.*Erx.*404d: εἶπερ διδασκτός γε ἢ ἀρετή...

7. Conclusiones generales

Podemos resumir, por tanto, la situación que tenemos atestiguada en micénico del modo siguiente:

- a) Con la excepción de los adjetivos verbales en *-τος*, el resto de los adjetivos temáticos parecen responder fielmente a la regla de que los adjetivos compues-

68. Kastner, *op. cit.* en n. 4, p. 52.

69. Kastner, *op. cit.* en n. 4, p. 52.

tos no presentan moción de género, es decir, marca específica de femenino, mientras que los adjetivos simples sí que la presentan.

- b) Los compuestos de rección verbal temáticos pueden ser tanto masculinos como femeninos, pero ya ha empezado a utilizarse el sufijo *-ιδ-* para caracterizar específicamente a los femeninos, si bien este uso no parece estar todavía generalizado en todos los centros.
- c) En los adjetivos verbales en *-τος* nos encontramos ya en micénico con algunas irregularidades en cuanto a la existencia de moción de femenino, pues tenemos casos de adjetivos verbales compuestos con formas específicas de femenino y posiblemente también de adjetivos verbales simples que carecen de moción.

Así pues, desde el punto de vista diacrónico cabe hacer algunas consideraciones interesantes:

- a) La distribución entre ausencia de moción en los adjetivos compuestos y presencia de moción en los adjetivos simples es antigua en la lengua griega en tanto que se encuentra plenamente desarrollada en griego del segundo milenio, a juzgar por los datos micénicos.
- b) Los datos micénicos apuntan a que las irregularidades en la distribución de la moción de femenino se originan en los adjetivos verbales en *-τος*. Esto resulta bastante lógico en la medida en que un mismo adjetivo verbal en *-τος* podía o no tener moción de femenino en función de que se utilizara como simple o como compuesto, posibilidad ésta que no se daba en el caso de los demás adjetivos temáticos, puesto que al lado del adjetivo compuesto no existe el simple correspondiente. Dicho en otras palabras, el adjetivo opuesto a *a-e-ti-to* no es ***e-ti-to*, sino *e-ti-we*, con una formación diferente, mientras que el adjetivo opuesto a *a-ne-ra-to* es directamente *e-ra-to*. Del mismo modo, en el caso de los compuestos posesivos, al lado de *re-u-ko-nu-ka* y *po-ki-ro-nu-ka* no puede existir el adjetivo ***o-nu-ka*, pero al lado de *ka-ko-de-ta* sí que podría existir **de-to*. No es de extrañar, por tanto, que en el caso de los adjetivos verbales en *-τος* se hayan producido interferencias entre los adjetivos simples y los compuestos. Algo paralelo sólo puede darse en los adjetivos compuestos de preposición y adjetivo, donde el simple correspondiente también puede existir, pero, comparados con los adjetivos verbales en *-τος*, parecen mucho menos frecuentes.
- c) A juzgar por los datos de que disponemos, la posibilidad de que los adjetivos simples en *-ιος* y, en menor medida, con otros sufijos, puedan carecer de moción de género debe ser un desarrollo postmicénico en la lengua griega, que llega en ático más lejos, incluso, que en dialectos estrechamente emparentados con él, como el jónico.